



Investigaciones históricas Cinteras

EN LOOR y GLORIA DE SANTA MARÍA DE LA CINTA

Sorprendente hallazgo documental de una pieza antológica de arte oratorio acerca de la Santa Cinta en los vergeles clásicos de la Patriística universal

por ENRIQUE BAYESI

Donante del libro: Antoni Martí de Tarrasa

Los eruditos de la literatura religiosa medieval no tendrán inconveniente en decirnos que de lo más afortunado y aguilado en agradables sorpresas sea el quibazar emprendido en descubrir y conocer en las Olivas patriísticas de las grandes cinteras los monumentos del culto y de la piedad mariana que en ellas se asientan como en su propia tierra.

Immensables autores conocidos que en sus lenguas pero tan fructiva y conculadora tanta han ejercitado sus actividades, pero es tan vasta y fecunda la producción literaria en esta especialidad tan agradable y espiritualizante, que todavía puede suministrar ocupación y no mediocre a las generaciones futuras de investigadores que en ella profieren ocuparse.

De más tan copiosa de la literatura antigua mariana solo de una pieza de las más excelentes puede contentarse hoy.

Tal vez de un fragmento de oratoria patriística «exquisitismo de verdad», que si bien vetusto de largo siglo, no ha perdido la frescura ni la fragancia de la flor ecabada de coronar de su tallo.

Orador desconocido tal el gran Obispo de Constantinopla San Gerónimo. Sus bellas con de lo más grandiosamente de la oratoria cristiana. Y cuando de la Madre de Dios trata, se excede a sí mismo y rebasa la más sublime eloquencia. Leer y juzgar, admirar y aplaudir lo que hoy es objeto a nuestra consideración. Tanto es este más agradable de leer, cuanto nos habla del tema mariano más nuestro, más enraizado en nuestro corazón: el de la Santa Cinta.

«Cállese en el día de hoy la solemnidad de la renomada y preciosa Cinta que nos trae el Madre de Dios.

De aquella Cinta, digo, que creó aquel santísimo cuerpo que encerraba el mismo Dios oculto en su seno de aquella Cinta que con gracia y majestad obraba el arco de Dios, de aquella Cinta que tanto veces recoge las penas que de su persona leche...

Pues si se usa que aun por breve espacio ha recorrido un precioso siglo, más durante largo tiempo concurrió el buen olor, más después de deramada el perfume, que deramos de la Cinta, que por tanto tiempo envolvió y cubrió a abarcó aquel sagrado lomo deramado y verdaderamente divino, quiero decir, el perfume e invaluable cuerpo de la Madre de Dios. ¿Cómo se guardará precisamente la fragancia saludable que de dolermente impregna a cuantos se le llegan con fe y con amor?

Fragancia es ésta no meramente si respirable, sino sagrada y divina, que lanza poderosamente las enfermedades y dolencia del alma y del cuerpo.

¡Oh Cinta, que cobijas la fuente de la vida y que suministra vida a las personas que de verdad y con inocencia te miran! ¡Oh Cinta, que cobijas los lomos de los que a Ti acuden, los comunicas mortificación de sus pecados y fortaleza y energía para el servicio de los verdades!

¡Oh Cinta, que consoladas y sublevas la debilidad de nuestros naturales, y demoras, atando de pies y manos, a nuestros enemigos visibles e invisibles!

¡Oh Cinta veneranda! aléxate la sanidad, la fuerza, el poder, la salud.

¡Oh Cinta honorada, que creas y protege a la Ciudad y la defende de las irrupciones, y acauchas de sus enemigos bárbaros!

¡Oh Cinta salubre, que envuelves al Tírbido Dios, escondido en los entresijos de sus Tírbidos, en donde ataca la hondona y salud que a nosotros nos guardas!

¡Oh Cinta esclarecida, que castísimamente tocate el castísimo cuerpo de la incorrupta Madre de Dios, a cuyo contacto aléxate la incorrupción, quedando inviolable e incorruptible!

¡Oh Cinta preciosa de la preciosa Madre de Dios! Cita nuestros lomos con verdad, justicia y mansuetudine.

Muñoz hermano de la vida eterna y bienaventurada, y guarda libre de toda emboscada de los enemigos visibles e invisibles esta nuestra vida sagrada y preciosa.

Conservar la fe en paz inquebrantable. A tu servicio, a tu pueblo —¡Oh Cinta invaluable de la invaluable Virgen—, consuélnos íntegros en la fe, inclínanos en la vida conforme a la Ley de Dios, libre de todo lazo de mal.

Sea tu nuestro modelo y fortaleza, nuestro amor y halazura, nuestro punto y saludable refugio.

Tan esta oración leída cuando la mente está fresca y conmovida, la voluntad fortalecida y el corazón como radiando en un mar auténtico de delicias celestiales, y es todo fino y enternecedor agua. Huelga el simple comentario, dejando a cada cual en lo bueno a todo en placer y agrado.

Bastará, pues, explicar solamente los puntos más oscuros y enrevesados de la redacción antigua a fin de diferenciarla de la moderna a todo el contrario.

Son de ponderar, primeramente, las frases que teje el Autor Patriístico alrededor de los vocablos griegos más significativos y delicados. Dios son princi-

palmente los preferidos en su interpretación lexicográfica, que equivale a Cielo, luz, vida y amor, y que en tan tanto como suprema vida.

Aprovechando San Gerónimo la comenancia y similitud de todos tan grandes y armonios, viene a conjugar un ingenioso cuanto oportuno juego de palabras, aplicándolas a la Virgen Santísima en cuanto se para nosotros los hermanos vida y lazo de amor a la vez: vida sobrenatural, y amor de caridad, conjunto de lo más necesario y trascendente en orden a alcanzar nuestros destinos eternos.

A esta cuestión histórica mucho más interesante de lugar el Autor Patriístico. La circunstancia prodigiosa y maravillosamente inexplicable de una manera plenamente satisfactoria de la conservación física de la Santa Cinta ha logrado interesar a los más diligentes y curiosos investigadores. Aun en los tiempos modernos, tan acostumbrados a esta clase de averiguaciones, no han sido pocos en número los que han intentado descubrir ese enigma, con mayor o menor resultado; pero es deber grato de justicia hacer notar que nuestro meritorio Cronista Dr. O'Callaghan se ha ganado la palma en la justa apreciación y solución de este problema histórico.

Desde luego precisa reconocer incontestablemente que el logro de una explicación adecuada sobre la conservación incorruptible de la Santa Cinta no vale aplicar ni a la opinión anterior física de que está integrada, ni a otras circunstancias naturales que hayan podido influir en alguna manera a dar consistencia presente a ese singularísimo fenómeno.

Fue el historiador tortosino Martorell de los primeros que reparando atentamente en tal fenómeno, en 1826, consideraba como «una prodigiosa» que la Santa Cinta permaneciese en tan excelente estado de conservación, aunque al presente se tenía que ya en aquel tiempo habían transcurrido cerca de 500 años. «¡Qué divinos ahora, en 1937, contemplando propiamente la naturalmente inexplicable conservación incorrupta de la Santa Cinta con la nueva suma realmente impresionante de mucho más de tres centurias!

De ahí la opinión de O'Callaghan al declarar que no acertaba a explicarse satisfactoriamente tan prodigiosa incorrupción sino por una milagrosa intervención del Cielo. Fuera de esto, es muy razonable y padecidísima la explicación, que tanto tiene de respetada, del Obispo constantinopolitano San Gerónimo. En su dictamen, la incorrupción de la sagrada Cinta cabe, más bien, atribuírsele al contacto del perfume e incorruptible cuerpo de la Madre de Dios. «¡Qué consoladora viene a ser esta declaración, y qué lógica al mismo tiempo!

El libro histórico original se conserva en el tomo VI, más, 375-379 de la Santa Gerónimo, de la Patriística de Miguel. Consulta para consultar esta información abra en los dos tomos de Biblioteca de Estudios, Biblioteca Central (Calle de Santa Teresa, 37) y Biblioteca de Estudios (Calle de Santa y San, 36, además de la pequeña y bien proveída Biblioteca de Estudios. Desde el año 1906, y antes de la guerra, los donantes la propiedad del estudio viene reservada. Hoy lo tiene el Papeo. Gracia de tener cada de estudio.